



Desarrollo Rural Exploraciones

22

**Agricultura Familiar Comunitaria,
un problema de diseño**

Mariana Tió Lima



Créditos

La Paz, marzo de 2015

Autora:

Mariana Tió Lima

Edición, diseño y diagramación:

Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica - IPDRS

www.sudamericarural.org

* Estudiante de la carrera de Diseño Industrial de la Escuela Universitaria Centro de Diseño UDELAR-Farq, Montevideo, Uruguay (mariana.tio@hotmail.com)

Este trabajo mereció el segundo premio, categoría ensayos, del Concurso 2014 "Agricultura Familiar Comunitaria", llevado a cabo por el IPDRS con auspicio de ICCO y el

Foro Rural Mundial



Índice

	Pág.
1. ¿Por qué un problema de diseño?	2
2. El alcance de la AFC	3
3. Definiciones	4
4. ¿Por qué la AFC debe comprender también el contexto urbano?	5
- AC y el fenómeno social/cultural: Huertas urbanas	6
- AFC y gestión de residuos	6
- AFC y educación	7
- AFC y el desplazamiento de jóvenes hacia las ciudades	9
- AFC y su acceso a mercados	
5. Ideas para un mecanismo de articulación	11
6. A modo de final	14
Bibliografía y material consultado	15



Agricultura Familiar Comunitaria, un problema de diseño

“La naturaleza dice a todos los hombres: los he hecho nacer a todos débiles e ignorantes, para vegetar unos minutos sobre la tierra y abonarla con sus cadáveres. Puesto que son débiles, socórranse mutuamente puesto que son ignorantes, ilústrense y ayúdense mutuamente (...) Les he dado brazos para cultivar la tierra y un pequeño resplandor de razón para guiarlos si he puesto en sus corazones un germen de compasión para que se ayuden los unos a los otros a soportar la vida. No ahoguen ese germen, no lo corrompan (...) y no sustituyan la voz de la naturaleza por los miserables furros de escuela”.
(Voltaire, *Tratado sobre la Tolerancia*)

Este trabajo, guiado y articulado por interrogantes, encuentra su razón de ser en un ejercicio para posicionar el razonamiento sobre agricultura familiar en una perspectiva comunitaria de la forma más holística que mi entendimiento pueda alcanzar.

La idea central es plantear la Agricultura Familiar Comunitaria (AFC) como un problema de diseño, con la premisa de proyectarla como una actividad potenciadora del nexo entre el sector rural y el contexto urbano, generando una amplia y diversa red de relaciones, coherentes y colaborativas, mediante las cuales cada agrupación encuentre su rol específico dentro de un plano comunitario.



1. ¿Por qué un problema de diseño?

El tema se plantea como un problema de diseño para intentar visualizar la magnitud de su alcance y la multiplicidad de elementos implicados, que se deberán tener en cuenta en la creación de proyectos de AFC. Esta perspectiva permite también adjuntar las diversas actividades o sub proyectos que de ellas puedan ir surgiendo.

El trabajo se refiere a la noción de problema como una necesidad y al diseño como una práctica proyectual que, guiada por algún tipo de metodología, se desempeña utilizando herramientas y conocimientos de diversas áreas para llegar a posibles soluciones. Estas soluciones son, a su vez, mutantes: siempre están sujetas a la comprobación empírica de su funcionamiento y, de ser necesario, a la adaptación, al cambio y al rediseño.

2. El alcance de la AFC

La AFC debe ser entendida como una práctica polifacética y una actividad integral en tanto toca de alguna manera cada una de las características que, innatas o adquiridas, se nos atribuye per definición a los seres humanos. Por lo tanto, debe ser estudiada y proyectada de una manera global.

La AFC concibe a las personas humanas como seres políticos, con relaciones de interdependencia social, inmersas en determinado sistema económico, que tienen como rasgo de distinción comparativa con los demás animales, la característica de generar cultura.

Bajo esa comprensión, el presente trabajo enfatiza la multiplicidad de temas implicados en los procesos de Agricultura Familiar Comunitaria, mencionando solo algunos de los tantos aportes que este tipo de agricultura puede hacer en los planes económico, político, social y cultural de los países de la región.

Demás está decir que cada tema es en sí mismo digno de profundizarse y ser analizado por separado, pero el interés de este texto es focalizarse en el análisis del nexo entre los diversos elementos que entran en juego, sin ahondar en cada uno de ellos.

En el plano político la AFC incita a la resolución de los problemas que plantea la convivencia colectiva, en este caso, la convivencia de una determina comunidad avocada a un proyecto común; fomenta el intercambio interdisciplinario para la resolución de esos problemas colectivos, y promueve formas de organización directa entre las personas involucradas (sin que la intervención de los Estados u otras instituciones y organizaciones sea imprescindible y constante).

En el plano económico, la AFC renueva mercados y economías locales, así como puede fomentar el surgimiento de economías alternativas vinculadas al comercio justo y a un intercambio directo entre las partes.

Mientras que en plano social, este tipo de agricultura tiende a la inclusión social intergeneracional, promoviendo la transmisión de saberes tradicionales así como también la adaptación de ese conocimiento a un contexto actual, por parte de las nuevas generaciones. Complementariamente, es una actividad potenciadora de vínculos (familiares, vecinales, comunitarios); puede hacer un positivo aporte en lo que se refiere a estereotipos de género, ampliando y diversificado todo lo relacionado a los roles de hombres y mujeres en la actividad productiva y,

entre otros, ofrece un gran aporte en los ámbitos educativos y formativos en distintos niveles de instrucción, desde las escuelas y liceos hasta las universidades.

En el plano cultural la AFC es un medio esencial para la conservación de la biodiversidad de cada región así como también de conocimientos y técnicas artesanales locales, al mismo tiempo que pretende luchar por la erradicación del hambre, tendiendo a la seguridad y soberanía alimentaria de las sociedades. Es una actividad modificadora (y embellecedora) del espacio, puede ayudar a afianzar el vínculo entre las personas y el medio ambiente, invitando a razonar sobre el efecto y alcance de sus acciones y hábitos, y es, en definitiva, un medio para la aproximación al desarrollo sustentable y hacia una cultura permanente y sostenible a futuro.



3. Importancia de las AF en Sudamérica

Varias fuentes coinciden en que el primer dilema con el que tuvieron que enfrentarse quienes investigan sobre la AFC, idean posibles planes para su regulación o procesan estadísticas, es con el problema de su definición integral y completa medianamente aceptada en términos generales, ya que, si bien en los últimos años se ha avanzado hacia acuerdos más o menos convencionales, aún queda camino por recorrer.

Esto quiere decir que, si el fin es generar proyectos que apunten a la expansión de la AFC de forma integral, se puede empezar por pautar los objetivos en plazos, lo que sería conveniente debido a que la gran amplitud del tema puede hacerlo parecer inabordable si se quiere prever de antemano la totalidad de su alcance.

Partiendo de esa base, una primera instancia puede ser indagar sobre aquellos proyectos relacionados a esta modalidad de agricultura pues aunque haya una variedad de matices en sus concepciones, la mayoría comparten algunas características, como el hecho de que se trata de producción llevada a cabo a nivel familiar, de forma intensiva y a pequeña escala.

Esta primera etapa puede ser el momento de ampliar los parámetros e incluir todos los pequeños proyectos emergentes relacionados, incluso aquellos llevados a cabo en el plano comunitario o por otras agrupaciones y colectivos.

Ese relevamiento abre la posibilidad de pensar en programas puntuales, aplicables a los proyectos que pueden estar relacionados a la AFC que ya se estén llevando a cabo por sus propios medios (es decir sin la participación de los Estados u otras instituciones u organizaciones).

Estos programas tendrán la finalidad de apoyar las iniciativas aportando recursos necesarios para su ejecución, por ejemplo, la prestación de herramientas de trabajo y semillas, la creación de sistemas de financiamiento o la designación de espacios públicos sin uso a la generación de huertas. Sin embargo, es importante que cada grupo mantenga la esencia con la que fue creado, es decir, que ese apoyo no signifique la pérdida de su autogestión y organización.

Con el tiempo, y basados en las experiencias adquiridas por estos grupos primarios existentes, pueden irse generando programas de alianzas productivas entre ellas, que además de cumplir con su función integradora, ayuden a que cada uno empiece a definir su marco de acción dentro de ese pequeño sistema.

Con esa información recabada, podría facilitarse la tarea de definir a cada integrante y, entre ellos, a los productores agrícolas familiares. También es posible que se registre a nuevos grupos dedicados a actividades más específicas que también son parte importante del proceso, por ejemplo, la producción de abono orgánico, la cría de lombrices o la generación de sistemas eficientes de agua para riego.

Un caso relacionado a lo anterior es el programa creado muy recientemente por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) de Uruguay, que surgió de la observación de un fenómeno social y cultural emergente: el interés de pobladores/as de la ciudad de Montevideo por emprender huertas orgánicas colectivas, en distintos ámbitos y con diversos alcances. El programa apunta a brindar apoyo a proyectos de agricultura urbana comunitaria, con la finalidad de reproducir estas experiencias, facilitando un espacio de interacción entre ellos.

4. ¿Por qué la AFC debe comprender también el contexto urbano?

Esta pregunta surge, por un lado, de la idea de que una actividad tan ancestralmente conocida por nuestros genes, tan constitutiva de nuestro pasado y de la memoria colectiva de nuestra especie, puede (y tal vez debe), mutar con nosotros y seguir acompañándonos, teniendo un lugar en nuestros estilos de vida.

AFC y el fenómeno social cultural de las huertas urbanas

Hay que tener en cuenta que es cada vez más creciente la presencia de proyectos de agricultura urbana en distintas modalidades (familiares y comunales, por ejemplo) en espacios de la ciudad como plazas, escuelas, edificios, etc.

Si bien hay diferencias significativas en las características e implicancias de un proyecto de agricultura urbana comunitaria y uno de agricultura familiar rural, es posible vincularlos, y pensarlos como partes individuales necesarias para el funcionamiento de un todo más amplio cuyo rasgo principal es lo comunitario. Por ello se considera necesario poner el foco en la creación de relaciones funcionales y lógicas entre todos los proyectos de agricultura comunitaria/agricultura familiar, sean rurales, urbanos o periurbanos.

En ese espacio de interacción cada uno puede aportar desde el lugar en que se encuentra y según la actividad puntual a la que se dedica, sabiendo que forma parte de una red y utilizándola, a la vez como medio y como fin para la difusión de conocimientos y la generación de mercados para los alimentos producidos, entre otros propósitos. De igual manera, es necesario vincular la AFC con otros aspectos de la vida cotidiana en lo que a hábitos se refiere, poniendo énfasis en la vida en las ciudades.

Aunque a simple vista muchas de estas acciones parezcan inconexas y ajenas, si son incluidas como parte de un proyecto y de un proceso, pueden dejar de significar un problema para transformarse en un valioso aporte.

AFC y gestión de residuos

Uno de los ejemplos más ilustrativos de lo dicho anteriormente puede ser el sistema de generación y gestión de residuos. Cuántos problemas evitaríamos si empezáramos por lo primero: la educación de los hábitos conscientes. Si razonáramos que no hay relación lógica aparente entre restos de comida, envases de plástico u objetos obsoletos que dejaron de funcionar, conviviendo dentro de una bolsa de nylon, cerrada y anónima, que deja de ser nuestra responsabilidad una vez que la llevamos a donde suponemos que debe estar: un contenedor con las habilidades mágicas capaces de hacerla desaparecer.

La AFC puede ser de ayuda para encarar otros problemas de fondo. Por ejemplo, la implementación de un sistema eficiente de gestión de residuos en el que el usuario deposite, en las condiciones adecuadas, los residuos orgánicos que genera, éstos sean trasladados hacia agrupaciones de personas que puedan procesarlos en forma de abono orgánico para luego sea uti-

lizado como un recurso provechoso para los productores agrícolas de alimentos. La materia vuelve a la tierra, para seguir su curso y transformarse nuevamente en producto, en alimento.

Se trata de un ciclo lógico con el que se evitaría, por ejemplo, la acumulación de basura tanto en las calles como en los basurales destinados a tal fin, con todas las consecuencias negativas que estas situaciones implican así como el mal uso de numerosos recursos humanos y materiales, como el trabajo y el tiempo que se destinan a la separación y limpieza de los objetos y materiales para su reutilización o reciclaje. Sólo con el hecho de tener separados residuos orgánicos e inorgánicos simplifica notoriamente el proceso de manejo de la basura.

También es importante prestar especial atención a la difusión pública correcta, enfocándola en una buena comunicación, que brinde información clara sobre el funcionamiento del sistema de gestión de residuos y su importancia.

AFC y educación

Es evidente que “el recurso mejor gestionado es el que no se genera”. Esto quiere decir que la parte fundamental de estos procesos debe ser abordada desde el principio, o sea desde la educación y la concientización sobre hábitos en la infancia, en las escuelas y las familias. Con eso se abre otro horizonte interesante, que es el papel de la AFC dentro de los ámbitos educativos. Son abundantes los beneficios de la inclusión de este tipo de prácticas agrícolas en los centros educativos como escuelas y liceos, ya sea mediante la generación de huertas que funcionen en las mismas escuelas tanto como la vinculación de los productores de AFC con los programas de alimentación escolar.

Desde el punto de vista de la alimentación saludable, ese vínculo permite incluir en la dieta de las y los niños alimentos vegetales producidos a nivel local, lo que promueve el consumo de productos frescos, con identidad cultural y acordes a las tradiciones alimentarias de cada población.

También se potencia un vínculo sano con el medioambiente, acercando a las personas desde la infancia a los procesos naturales como el compostaje y otras múltiples situaciones que brotan de la biodiversidad; impidiendo así que las nuevas generaciones de niños que viven en las ciudades prácticamente crean que los alimentos crecen en los supermercados, envueltos en papeles de colores.

Nuevamente aparece la necesidad de organización y asociación entre productores de AFC como factor indispensable. Se necesita una estructura fuerte y estable para suministrar ali-

mentos a comedores escolares, durante todo el año, de forma suficiente y con productos de buena calidad.

Afortunadamente, existen en la actualidad numerosos proyectos en la búsqueda de plasmar la inquietud de fusionar huertas y escuelas. Un caso ejemplar es la Fundación Logros, una Organización no Gubernamental (ONG) en Uruguay, que se inició en 1996 con el apoyo de una empresa de cosméticos luego de la gestión de un proyecto en un centro educativo rural, que consistía en una huerta orgánica en invernáculo, llevada a cabo en la escuela. Paulatinamente, el proyecto fue ampliando su horizonte y llegando a muchas escuelas y a un hospital, incentivando, al mismo tiempo, a los niños y a sus padres a reproducir esta experiencia en sus hogares. Las escuelas son entornos germinales que deben ser potenciados como escenario para inculcar prácticas saludables que mejoren la calidad de vida de las personas.

Por otro lado, las asociaciones de productores de AFC pueden encontrar en la vinculación con este tipo de proyectos una oportunidad de intervención como agentes educativos, enseñando lo relativo a las prácticas agrícolas en las huertas instaladas en las escuelas, en forma de cursos regulares (asignatura) así como impartiendo charlas y talleres esporádicos. Dentro del mismo eje, también es de gran interés la interacción positiva que puede existir entre las universidades y los proyectos de AFC. Esta relación es bilateralmente beneficiosa en tanto puede encauzar el conocimiento por parte de los estudiantes en proyectos reales, interdisciplinarios e inclusivos, obteniendo a su vez un encuentro con el conocimiento desde un ámbito más práctico y empírico y a la vez brindar soluciones al sector productivo agrícola desde la investigación, la generación de proyectos o las herramientas, entre otros.

Se debe recordar lo mencionado al principio del presente texto: al ser la AFC una práctica multidireccional se nutre de diversas fuentes de conocimiento y múltiples metodologías de trabajo. Así, no solo son bienvenidos los aportes provenientes de las áreas relacionadas al agro. Es igual de necesario lo que se puede aportar en lo relativo a la enmarcación legal de la AFC desde el derecho, creación de sistemas de financiamiento para los proyectos o generación y análisis de mercados desde la economía, el diseño de herramienta, maquinarias, sistemas para la producción desde la ingeniería y el diseño industrial, la creación de planes de alimentación basados en este tipo de productos para mejorar la nutrición, etc. Los ejemplos son numerosos y aumentan conforme se amplía la perspectiva.

Un ejemplo esperanzador es la iniciativa Argentina, del Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar (UNAF), que está compuesto por representantes de distintas uni-

versidades y tiene como cometido la conformación de una red estructural interdisciplinaria que piense y actúe, organizadamente y de manera unificada, para mejorar las condiciones de funcionamiento de la AFC.

Desde su inicio en el año 2012, en el Foro se viene gestando las estrategias para su funcionamiento, realizando reuniones y creando grupos temáticos especializados de trabajo así como medidas virtuales de comunicación y difusión.

Es destacable que mediante esta forma de conexión y organización se hace posible la participación activa a nivel público, tanto de estudiantes como de productores, en el diseño de su entorno, visualizando el mismo desde una perspectiva de conjunto.

AFC y el desplazamiento de jóvenes hacia las ciudades

La anterior también se relaciona con un tema no menor, que es la necesidad de la participación activa de la juventud en los proyectos de AFC. Los datos demográficos nos están mostrando una población rural que envejece, lo que se explica, en parte, por el desplazamiento de la juventud hacia las ciudades, movida -entre otros motores- por la escasez de oportunidades a nivel formativo, educativo y laboral, así como por la homogeneidad de temas de interés y posibilidad de actividades.



Por un lado, esto toca el macro tema de la necesidad de la descentralización de la educación y otras actividades de interés juvenil de las ciudades. Por otro, se puede intentar manejar la situación de la manera más ventajosa posible para ambas partes, identificando esa realidad y tomándola como punto de partida. Esto está íntimamente relacionado con la posible relación entre los distintos ámbitos formativos y los proyectos de AFC. Aquellos jóvenes interesados en las temáticas rurales, estén o no residiendo en áreas rurales, tienen la posibilidad de hacer su aporte desde el campo de conocimiento en el que se estén formando.

Otro aspecto a fortalecer es el hecho de mantener activo al sector agrícola, tendiendo a su renovación, ampliando las perspectivas de acción y promoviendo los proyectos de desarrollo productivo a nivel local, con la finalidad de que el conocimiento no se estanque ni se limite únicamente al ejercicio de las prácticas tradicionales.

Un ejemplo acorde son las Escuelas de Campo de Agricultores (ECA), en Perú. Esta iniciativa tiene por finalidad la promoción de emprendimientos productivos así como el desarrollo vinculado a las capacidades técnicas.

Las ECA tienen la particularidad de ser diseñadas respondiendo a comportamientos humanos (trabajando en la motivación para que el conocimiento allí aprendido pueda ser plasmado en proyectos reales) y a formas de aprendizaje de personas adultas. Se desempeñan en ciclos de aprendizaje por experiencia, con la duración de una campaña agrícola o un ciclo de crianza. Algo valioso a resaltar es la instrucción sobre diferentes metodologías de trabajo aplicables para la creación de nuevos proyectos y planes operativos que sirven como herramienta a los productores rurales.

Esto puede aportar fortaleciendo las capacidades emprendedoras y creativas de nuevos proyectos de los productores, que les permitan mejorar su calidad de vida, renovando y ampliando los horizontes de su producción.

Otro ejemplo es un emprendimiento colectivo en Uruguay, que ha puesto en circulación la marca “Delicias Criollas”, para productos alimenticios de fabricación casera (alimentos en conserva, dulces, mermeladas y licores). El proyecto es desarrollado por personas vinculadas mediante la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU).

Además del aporte monetario, estos emprendimientos estimulan el movimiento cooperativo, que favorece las habilidades organizativas dentro de las mismas agrupaciones así como también varias instancias de gestión y vinculación con municipalidades y demás autoridades.

AFC y su acceso a mercados

Otro núcleo temático, que se desprende de lo anterior y además relaciona los sectores ámbitos rural y urbano con la AFC, es el relativo a los mercados.

La correspondencia favorable que puede señalarse es que, por un lado, los productores se benefician encontrando lugares donde poder comercializar sus productos y obteniendo ganancias fijas. Por el otro lado, para los consumidores urbanos es positivo acceder a este tipo de alimentos en los mercados de su entorno más próximo.

De esto habla un trabajo de investigación realizado en las zonas de la provincia de Azuay y de la ciudad de Cuenca, en Ecuador, que relaciona dos ejes temáticos para mostrar el vínculo rural – urbano, al tratar la relación existente entre el desplazamiento poblacional hacia la ciudad con la dimensión comercial emergente.

El estudio plantea que el factor migratorio poblacional (desde Azuay a Cuenca) provocó la redefinición de la relación existente entre el campo y la ciudad. Después del análisis de los cambios que sufrieron ambos sectores a través del tiempo y las circunstancias, se concluyó que el fenómeno del desplazamiento rural hizo que se crearan pequeñas redes de productores que se convirtieron en el factor clave para el mantenimiento de la AFC en esa región, por posibilitar la participación en el aprovisionamiento agrícola del mercado urbano.

Otro tema en cuestión, por ser, precisamente, una de las posibles políticas de apoyo al sector en el área económica, es el referido a las compras estatales a productores de AFC. Tal vez es Brasil el país que está en una buena posición en este sentido, habiendo logrado un Programa de Adquisición de Alimentos (PAA, 2003), que consiste en la compra de productos provenientes de proyectos de AFC para su reparto a personas en situación de vulnerabilidad alimentaria por medio de instituciones sociales y entes públicos.

Por otra parte el Estado brasileño también creó el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), con la finalidad de atender las necesidades nutricionales de los alumnos de los establecimientos públicos de enseñanza comprendidos desde pre-escolar hasta octavo grado. El Programa plantea tres principios que lo fundamentan: universalidad, equidad y descentralización. Cada municipio tiene cierta autonomía para definir cómo va a ser ejecutado el Programa a nivel local, dentro de un marco de directrices y principios establecidos. Existe para ello un Consejo de Alimentación Escolar, que lo fiscaliza.



En cuanto al marco regulatorio, los puntos claves del Programa se trabajaron colectivamente durante 4 años, se encuentran en la Ley 11947/2009 y establecen las bases de las compras. En el Art. 214 se establece que un mínimo del 30% de los recursos asignados para la alimentación escolar debe ser utilizado para compras a la AFC. Otro artículo regula la elaboración de un menú escolar que tenga como base la cultura alimentaria local, buscando ser sustentable, basado en la diversificación agrícola y la alimentación saludable (que satisfaga las necesidades nutricionales) y en cantidades adecuadas.

5. Ideas para un mecanismo de articulación

Este ensayo considera esencial la necesidad de redoblar esfuerzos para la creación de un me-

canismo de articulación u optimizar el funcionamiento de aquellos ya existentes.

El sistema debe tener la finalidad de vincular y establecer relaciones que garanticen el funcionamiento de una interacción eficiente entre las pequeñas partes, en función del todo; ser un espacio de información, organización y discusión; fomentar el encuentro, las reuniones presenciales, la discusión y el debate, así como el acercamiento a otros proyectos y el intercambio entre ellos. Los nexos deben tender hacia la flexibilidad, a comprender espacios de intercambio a distintos niveles, desde lo pequeño a lo amplio, de lo simple a lo complejo. Abarcar desde lo barrial a lo local, de lo local a lo regional y de lo regional a lo global.

Esto debiera permitir que cada agrupación tenga la responsabilidad y autonomía de su buen funcionamiento, a la vez que exista la accesibilidad a la información de manera transparente y compartida.

Cabe mencionar que, a medida que se iba gestando el curso que seguirían las ideas acá plasmadas y se iba consultando las diversas fuentes (páginas web, publicaciones digitales, etc.) en el transcurso de la redacción del texto, fue grato hallar múltiples iniciativas, muchas de las cuales, además de estar transitando este camino desde hace tiempo, proponen una modalidad de acción similar a la imaginada previamente a esta indagación. Varias de ellas tienen -tal vez sin pretenderlo- una esencia común. Esto hace pensar que quizás hay una inquietud general circundante respecto al tema como también una congruencia en la modalidad del abordaje de los proyectos.

Sin embargo, así como hay similitudes, existen también múltiples diferencias que significan dificultades o por lo menos, desafíos. Ellas radican, como es lógico, en las disímiles situaciones por las que está atravesando cada región en relación al tema. Además, comienza a hacerse notoria la demanda actual de lograr unificar estos medios de confluencia.

Pensando en cómo abordar esa difícil tarea hay que analizar los diversos medios de participación y difusión para utilizarlos correctamente. Por ejemplo, hoy en día uno de los medios más utilizados por los distintos proyectos es la creación de espacios virtuales con múltiples utilidades.

Eso tiene, como todo, sus ventajas y desventajas. La facilidad de acceso y reproducción de información a través de los medios digitales es innegable. Sin embargo, eso también hace que se torne un medio saturado de información, lo que dificulta, justamente, la comunicación real entre los distintos proyectos. Por esta razón es necesario utilizar esos medios de manera

estratégica, tal vez vinculándolos entre sí y tendiendo a unificarlos a futuro.

A su vez, como posible forma de organización es viable la generación de comisiones especializadas que aborden las diferentes áreas comprendidas así como también que ayuden a funcionar e ir modificando este sistema de comunicación, según lo que se requiera. Las comisiones necesarias variaran de acuerdo al punto de partida y situación en la que se encuentre cada región. Sin embargo, seguramente muchas de ellas sean útiles a nivel general.

Por ejemplo, se necesita una comisión encargada de los temas legislativos, para atender todos los elementos relacionados a la normativa que ampare las prácticas de AFC; las políticas públicas que se promuevan; lo referente a la estructura de tenencia de la tierra y posibles reformas agrarias, y normativas referentes al acceso a sistemas de agua. También el trabajo de análisis con respecto al desarrollo de la industria, el turismo y del sector inmobiliario en detrimento del sacrificio de tierras potencialmente productivas.

Asimismo, se requiere un grupo de trabajo que aborde temas financieros y económicos como la generación de mercados donde comercializar la producción, apuntando, por ejemplo, a la captación del Estado como un potencial comprador.

De igual forma se requiere gestionar sistemas de financiamiento, la administración de fondos monetarios asignados a la AFC y analizar sistemas tributarios que apunten a ser un instrumento para incentivar la producción, entre otros.



Otra comisión puede trabajar para conseguir la inclusión de la AFC en los ámbitos educativos, tanto públicos como privados, encargándose de la gestión y organización de charlas, cursos, talleres y otras actividades y eventos en las instituciones, con la finalidad de impartir conocimiento relacionado al tema y de generar más participación y visualización de los productores agrícolas. Hace falta abordar el tema de la gestión de residuos aplicada a la AFC, teniendo contacto directo con las organizaciones estatales dedicadas al rubro, tanto en lo referente a su planificación como a su funcionamiento.

Además es imprescindible una comisión de comunicación y difusión que se ocupe de actualizar la información en plataformas virtuales y otros canales; de la conexión con medios de alcance público para informar noticias, eventos y situaciones a nivel local, y que trabaje tendiendo a la unificación de los medios entre las distintas asociaciones.

Otra plataforma puede dedicarse a indagar en el terreno del diseño sustentable y la permacul-

tura, para idear herramientas, maquinarias y sistemas eficientes para desarrollar las distintas actividades, tendiendo al respeto y buen uso de los recursos naturales, al ahorro energético, las situaciones relativas al cambio climático, a la distribución equitativa, a hacer de los asentamientos humanos lugares más autónomos y resilientes, y a mejorar la calidad de vida de las personas.

Otra agrupación puede dedicarse a los temas relativos a la inclusión social, generando una amplia participación colectiva, que promueva la interacción intergeneracional y que tienda a la diversificación de los roles de género. Un ejemplo de una iniciativa semejante es la Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar (REAF), que define su marco de acción a nivel del Mercado Común del sur (MERCOSUR), como un “espacio de encuentro entre productores familiares, organizaciones e instituciones rurales de la región, (que) funciona desde 2004 con el objetivo de generar un marco de políticas públicas regionales para la agricultura familiar”.

Otra experiencia similar es la de la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (FONAF), en Argentina, que se define como una confluencia de organizaciones reunidas “para consensuar y proponer alternativas de desarrollo rural con equidad e inclusión”.

6. A modo de final

Este trabajo es el acercamiento a un análisis que, desde su inicio, no debe negar su complejidad al intentar abordar un tema tan vasto.

Su aporte no va más allá de una manera de plantear el tema como una totalidad integrada por diversos elementos, que derivan no sólo de las múltiples características e implicancias de la AFC, sino también del ejercicio de ampliar al máximo posible la perspectiva de su alcance, relacionándola y haciéndola interactuar con otras problemáticas.

A su vez, esa apertura también hace referencia al plano territorial, tratando de incluir cada vez más regiones, enriqueciendo la actividad con la diversidad, tomando como ejemplo los logros y fracasos de quienes han transitado un camino más largo y estimulando a quienes recién estén empezando a caminar en este sentido.

Las experiencias nombradas en el trabajo sugieren que no sólo hay una conexión que potenciar entre los sectores urbano y rural, en los que la AFC puede jugar un rol vinculante sino también que la asociación estratégica entre las distintas agrupaciones es imprescindible para el desarrollo de la AFC.

Bibliografía

SALOMON SALCEDO y GUZMAN LYA, (editores) “Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política”. FAO. (2013)

REBAI NASSER, Del huerto a la ciudad: agricultura familiar y aprovisionamiento urbano en la sierra ecuatoriana. Revista Pueblos y Fronteras. Digital [en línea] 2012, 7 (Diciembre-Mayo): [Fecha de consulta: 21 de julio de 2014] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90624500003> ISSN 1870-4115

Boletín de Agricultura Familiar para América Latina y el Caribe, <http://www.fao.org/docrep/019/as189s/as189s.pdf> Enero - Marzo 2013

Página web de la Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar REAF: <http://www.reafmercosul.org>.

Página web de la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar FONAF: <http://www.fonaf.eom.ar/index.php/demo-layouts/botonfonaf>

Video: Programa regional de intercambio de experiencias sobre modelos de gestión de políticas de compras públicas de la agricultura familiar. <https://www.youtube.com/watch?v=3kUs087NTNA>. REAF

Página web de la FAO. <http://www.fao.org>. Planificación y optimización de la gestión de residuos.

Emilia Den Boer, Jan Den Boer, Johannes Jager (Compilación y edición). Manual para la predicción de los residuos municipales y la valoración de la sostenibilidad de los sistemas de gestión.

Página web de Foro UNAF: <http://forounaf-2014.congresos.unc.edu.ar/que-es-el-forounaf/>
Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay. <http://www.amru.org/>
web el día 28 de Julio de 2014. Disponible en: <http://www.agrobio.org/fend/index.php?op=YXA9I2JXbdQmaW09I016UT0=>

Montevideo, Uruguay, marzo de 2015